

Cuando la copa se rebosa

Luchas sociales en Colombia, 1975-2015

Mauricio Archila Neira, Martha Cecilia García Velandia,
Leonardo Parra Rojas y Ana María Restrepo Rodríguez



Cuando la copa se rebose

**Luchas sociales en Colombia,
1975-2015**



Archila Neira, Mauricio

Cuando la copa se rebosa: luchas sociales en Colombia, 1975 – 2015

/Mauricio Archila Neira [y otros tres autores]. - Bogotá: Fundación Centro de Investigación y Educación Popular – Programa por la Paz CINEP-PPP, 2019.

312 páginas : graficas, mapas y tablas ; 23 cm.

Incluye referencias bibliográficas e índice de gráficas, tablas y mapas

ISBN 978-958-644-245-9

1.Luchas sociales – Colombia – 1975-2015. 2. Movimientos sociales – Colombia – 1975-2015 3. Resistencia civil - Colombia 4. Territorialidad humana - Colombia. 5. Cambio social – Trabajo y trabajadores – Colombia 6. Movimientos obreros – Colombia

I.García Velandia, Martha Cecilia, coautora II. Parra Rojas, Leonardo, coautor III. Restrepo Rodríguez, Ana María, coautora

CDD 303.484861 A36c

Biblioteca Cinep/PPP-Bogotá

© Cinep/PPP

Carrera 5.^a No. 33B – 02

PBX (57-1) 2456181 • (57-1) 3230715

Bogotá D.C., Colombia

www.cinep.org.co

© Mauricio Archila Neira

© Martha Cecilia García Velandia

© Leonardo Parra Rojas

© Ana María Restrepo Rodríguez

Coordinación editorial: Ana María Castillo Montaña y Natalia Católico

Corrección de estilo: Edwin Parada

Diseño y Diagramación: Pilar Ducuara López

Fotografía de la carátula: Martha Cecilia García V.

Impresión: Disonex

Primera edición

ISBN: 978-958-644-245-9

Abril de 2019

Bogotá D.C., Colombia

Impreso en Colombia – Printed in Colombia



Esta obra se encuentra bajo la Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Cuando la copa se rebosa

Luchas sociales en Colombia,
1975-2015

Mauricio Archila Neira, Martha Cecilia García Velandia,
Leonardo Parra Rojas y Ana María Restrepo Rodríguez



Contenido

Prólogo	13
Agradecimientos	22

Introducción	25
por Martha Cecilia García Velandia	

1. Haciendo memoria sobre los orígenes de la Base de Datos de Luchas Sociales de Cinep	26
a. Antecedentes de la base de datos de conflictos laborales	27
b. Antecedentes de la base de datos de luchas campesinas	30
c. Antecedentes de la base de datos de luchas cívicas	33
d. El equipo de Movimientos Sociales acuna a la Base de Datos de Luchas Sociales	36
2. Descripción del contenido de la Base de Datos de Luchas	41
3. Procedimiento metodológico para capturar, homologar y consolidar los datos	46
4. Usuarios de la Base de Datos	55
5. Contenido de esta publicación	55
Referencias	58

Capítulo 1. Trayectorias de las luchas sociales, 1975-2015	63
Por: Mauricio Archila Neira	

Referencias	88
Anexos	91

Capítulo 2. Control de las protestas: Una cara de la relación Estado y movimientos sociales, 1975-2015	95
Por: Mauricio Archila Neira	

1. Elementos conceptuales	96
2. Aspectos metodológicos	102

3. Análisis cuantitativo de las relaciones del Estado y movimientos sociales	107
4. Democracia y represión	120
Conclusiones	142
Referencias	145
Anexos	152

Capítulo 3 Visiones de desarrollo en las luchas sociales 1975-2015 **157**

Por: Martha Cecilia García Velandia

Anécdotas e intenciones	157
1. De la beneficencia caritativa al servicio social del Estado para garantizar un derecho	161
2. Movilización social alrededor de las hidros	168
3. Crear un municipio para lograr reconocimiento como área de desarrollo y ascender en la tabla de clasificación de los entes territoriales	187
4. Un parque industrial en la isla de Salamanca: «¡La ecología no se puede oponer al progreso!»	191
5. El desarrollo regional: ¿una quimera?	202
6. Extractivismo: «la naturaleza como <i>Otro</i> para dominar, explotar y regular»	210
Palabras de cierre	228
Referencias	231

Capítulo 4. El espacio en movimiento. Cómo pensar la producción del espacio en cuarenta años de luchas sociales en Colombia **241**

Por: Ana María Restrepo Rodríguez

1. Definiciones	243
2. El territorio: cuatro nociones y un origen	245
3. La región: de estudios sociales y alianzas estratégicas	248

4. Los lugares y sus repertorios	253
5. Cierre con algunas respuestas	255
Anexo	256
1. Para pensar el territorio	257
2. Para entender la conformación de regiones	260
3. Sobre lo estratégico y el lugar	263
Referencias	264

Capítulo 5. Transformaciones del mundo laboral 1975-2015

Por: Leonardo Parra Rojas

267

1. Sector eléctrico. Cambios en el mundo laboral	271
a. Los eléctricos se movilizan (1975-1990)	271
b. Movilización en los noventa	278
2. Empresas extranjeras en el sector eléctrico	283
a. Trabajadores directos	294
b. Trabajadores tercerizados	296
Conclusiones	301
Referencias	303

Conclusiones

Por: Mauricio Archila Neira

307

Índice de gráficas, tablas y mapas

Capítulo 1. Trayectorias de las luchas sociales, 1975-2015

Gráfica 1. Luchas sociales en Colombia, 1975-2015	64
Gráfica 2. Actores, 1975-2015	72
Gráfica 3. Motivos, 1975-2015	75
Gráfica 4. Adversarios, 1975-2015	79
Gráfica 5. Modalidades de protesta, 1975-2015	81
Gráfica 6. Participación departamental en las luchas sociales, 1975-2015	83
Tabla 1. Luchas por ciudades, 1975-2015	84

Anexo

Mapa 1. Luchas sociales en Colombia, 1975-1987	91
Mapa 2. Luchas sociales en Colombia, 1988-1999	92
Mapa 3. Luchas sociales en Colombia, 2000-2007	93
Mapa 4. Luchas sociales en Colombia, 2008-2015	94

Capítulo 2. Control de las protestas: una cara de la relación Estado y movimientos sociales, 1975-2015

Gráfica 1. Total de luchas sociales y actos de represión, 1975-2015	109
Gráfica 2. Eventos de represión, 1975-2015	110
Gráfica 3. Luchas contenciosas, 1975-2015	111

Anexo 1

Tabla 1. Datos de la Policía Nacional	152
Gráfica 4. Protestas según Policía, 1975-2015	153

Anexo 2

Tabla 2. Luchas y actos represivos, 1975-1990	154
Tabla 3. Luchas y actos represivos, 1991-2015	155

Capítulo 5. Transformaciones del mundo laboral, 1975-2015

Tabla 1. Tasa de sindicalización por sectores económicos	269
Tabla 2. Déficit en millones de dólares del Sector Eléctrico en Colombia, 1976-1994	276
Tabla 3. Principales privatizaciones en Colombia hasta el año 2002	284
Tabla 4. Impacto laboral de la privatización del sector eléctrico colombiano	286
Tabla 5. Trabajadores del sector eléctrico asesinados por departamento, 1985-2005	290
Gráfica 1. Trabajadores del sector eléctrico asesinados por años, 1988-2005	291

Prólogo

Este libro es el resultado de un proceso que ha durado cuarenta años. Su hilo conductor es el interés personal de varios investigadores en las luchas del sindicalismo colombiano, pero su realización es el desarrollo metódico de un seminario que le permitió no solo clarificar y profundizar la protesta social, sino, además, cohesionar un equipo de trabajo que ha venido analizando el movimiento social y la acción colectiva en Colombia y ha constituido su propia escuela. Es, pues, un trabajo de gran experiencia y una labor de precisión.

El aporte formal de la obra es metodológico: cómo construir una base de datos sociales que cuantifique la lucha por la dignidad humana sin caer en la abstracción total. Por el énfasis que hacen los autores, parecería que este objetivo es su interés principal. Pero no: su aporte material es un análisis sustantivo de las relaciones que explican las luchas sociales en Colombia y una denuncia bien fundamentada de la forma de mantener un sistema social estructurado sobre la inequidad, la famosa democracia de papel en la que todos somos iguales, pero hay unos más iguales que otros.

Por lo que toca al aspecto metodológico, los autores, como en cualquier libro de texto, recalcan que los datos son un mero trampolín para reflexionar sobre determinados aspectos de la realidad, en este caso: a) cómo el Estado, personificado en la Policía, interactúa con los movimientos sociales (Archila); b) las ideas y los hechos de «desarrollo» que los actores sociales fabricaron mediante sus luchas (García); c) las formas en que se configura el espacio social en las protestas

(Restrepo); y d) cómo los trabajadores del sector eléctrico enfrentaron los cambios en las relaciones laborales entre 1975 y 2015 (Parra). El período de estudio recubre en parte el estudiado por Archila en su *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*, y por él y sus colegas en *25 años de luchas sociales en Colombia 1975-2000*. La superposición de períodos de estudio, según él, no es repetitiva, sino acumulativa, porque «el eje de estructuración del texto no son los actores ni estrictamente la cronología», sino las acciones e interacciones mencionadas más arriba, las cuales no han sido analizadas con el mismo enfoque en sus otras obras. La otra razón de ser del libro, de apariencia banal, pero de gran fondo pedagógico, es la celebración del cuadragésimo cumpleaños de la base de datos que no tiene competidora, por el momento, en la bibliografía colombiana.

El aporte metodológico, así sea formal, es importante, porque la tendencia simplificadora, en especial en los análisis de los conflictos, es innata: al mirar las luchas sociales, la naturaleza emocional de los conflictos vela con facilidad la visión tanto de los actores como de sus analistas y los lleva a sobrevalorar la gota que rebosa la copa, olvidando o ignorando los vericuetos de los procesos humanos mediante los cuales la copa se ha venido llenando hasta llegar más allá de su capacidad. Así, por ejemplo, la causa de las protestas contra la construcción de represas no es solamente el desplazamiento poblacional que generan y la ruina de tierras fértiles en un país agrario, es también todo el descuido social secular de poblaciones indígenas, afrocolombianas y mestizas en aras de una economía arrasadora y de una política excluyente, además de una sociología clasista.

Todos los ejemplos reseñados por los cuatro autores de esta ilustrativa antología ilustran ese proceso de llenar la copa de la indignación popular colombiana hasta que desborde, así como el de la simultánea borrachera de sus líderes que, de paso, podría llamarse la historia latinoamericana. La diferencia está en el grado de violencia que se aplica en los diversos países y que en Colombia es bastante alto y diversificado, hasta el punto de que los conocedores suelen hablar de la «primera» y de la «segunda» Violencia. ¿Cuántas más habrá? Las marchas lo dirán.

García abre la obra con una introducción en la que presenta la base de datos homenajeada en el libro y que representa buena parte de su trabajo investigativo personal. Esta presentación, además del valor intrínseco de conservar la memoria, tiene también un interés pedagógico, porque describe cómo se pueden

combinar fuentes de información, en apariencia dispersas, mediante el «discurso del método», es decir, de un trabajo cuidadoso de homologación de fichas de diversa procedencia y aplicando el criterio jurídico de «distinguir los tiempos para armonizar los derechos», dado que dicha fuente requiere una mirada crítica, en previsión de lo que algún estadístico pueda objetar sobre su representatividad como muestra técnica de una población. Además de una lectura útil para la ciencia social y su desarrollo, el lenguaje ameno de esta introducción prueba que no todo discurso sociológico tiene que ser críptico, monótono y aburrido con la falsa excusa de la precisión y la cientificidad. Revela, además, cómo la inundación de información de la prensa escrita puede ser aprovechada con la pericia de la lectura entre líneas.

Archila abre el trabajo temático enfocando, en un primer capítulo, lo que él llama la «trayectoria gruesa» de los actores sociales para desglosarla, en seguida, por «actores, motivos, adversarios, modalidades y distribución espacial». Sus gráficas y sus mapas agregan valor a su análisis. Así, se ofrece al estudioso lector una estupenda visión panorámica de las relaciones entre un Estado de Derecho que no llega nunca a concretarse fuera del papel, razón por la cual, la gráfica gruesa de la protesta adopta la forma de U, en donde tanto la depresión como el aumento de las manifestaciones se explica, o bien por las ilusiones creadas con promesas que no se cumplen, o bien por la política represiva de un Estado fallido que después de medio siglo de «estado de sitio» no logra salvar al Derecho de la corrupción de la justicia, pero, en cambio posee una Policía cada año más eficaz en el amedrentamiento.

Las relaciones entre la protesta y el Estado son analizadas en el segundo capítulo. Hay una advertencia del autor que no se debe pasar por alto: «el Estado colombiano tiene varias caras, dependiendo de la dimensión que aflore en la relación con los movimientos sociales, bien de colaboración o bien de confrontación. Es decir, la relación del Estado con la población civil no es siempre de coerción, pero este ha sido un rasgo distintivo de nuestro régimen político. Lo anterior nos lleva a la clásica paradoja de la historia reciente colombiana: la coexistencia entre democracia y violencia, que algunos la identifican con represión». Y para matizar su moderada conclusión añade una nota eufemística: «A nuestro juicio lo que caracteriza estas relaciones es un relativo “descuido de lo

social”». Este descuido es mortífero y justifica el encono de la lucha por la defensa de los derechos humanos en el país.

El panorama de cuarenta años trazado por el libro incluye un rápido tratamiento magistral del proceso político y económico que saca a la luz el talante de la dirigencia colombiana en su descuido de lo social, lo que también se ha llamado «a la colombiana», o sea, abandono del campo con expropiación forzada y «desindustrialización *cum* narcotráfico». En ambos casos, legalización de la ilegalidad y fomento de la informalidad que desembocan en la triste historia de la conversión de un país autosuficiente y rico en recursos naturales que, ilusionado por la OCDE y sus miserias, renuncia a su traje principesco para vestirse de esclavo minero y de paso esclavizar a buena parte de su población.

Archila, con su acostumbrada precisión, estudia la trayectoria de esa infortunada transformación de los trabajadores en esclavos, como el resultado de «factores materiales, políticos y culturales como la reciente ofensiva neoliberal que les merma las bases materiales de existencia —empleo formal, acceso a la tierra o a la vivienda y a los servicios públicos—. También cuenta el debilitamiento de formas organizativas reivindicativas como los sindicatos y las asociaciones campesinas, así como el oscurecimiento de los horizontes utópicos por la crisis del pensamiento crítico y el derrumbe del socialismo realmente construido». Se trasluce que la carencia de buena educación es una falla que requiere atención inmediata.

Esta visión comprensiva del proceso de las luchas se complementa, en el siguiente capítulo, tercero del libro, con las visiones del desarrollo estudiadas por Martha C. García en seis casos: La lucha por el derecho a la salud, la construcción de hidros, la creación de municipios, el «dilema» ecología versus progreso, la quimera del desarrollo regional y el extractivismo minero-energético.

La erudita discusión de García sobre el desarrollo pretende nada menos que «tratar de extraer de la historia reciente de las luchas y rebeldías de distintos actores sociales, los sentidos del desarrollo implícitos y explícitos en sus demandas y develar las pugnas entre discursos diversos, divergentes, antagónicos, cacofónicos, complementarios, sobre este tema, para aportar un ápice al desmonte y desnaturalización de aquello que ha sido naturalizado por la ciencia y por el conocimiento eurocéntrico como *desarrollo*». Pareciera que el culpable del abuso en el toreo fuera el toro. Sin embargo, es cierto que, en nombre del desarrollo, se han

justificado tantos desafueros porque muchos se interesan más por el producto que por el productor.

Una consideración previa y relevante es la que la autora pide prestada a Aníbal Quijano: «Desarrollo es un término de azarosa biografía en América Latina». Mucho más azaroso cuando se usa como arma de combate en las luchas sociales. Y, a continuación, profundiza en lo que se puede considerar como el debate académico, para completarlo con destreza mediante «nociones de desarrollo producidas por los protagonistas de luchas sociales».

Para desarrollar los dos debates, el académico y el político, García elabora una magistral presentación analítica de casos entre los que sobresalen las novelescas narrativas de la «huelga de la salud» que termina con el cierre del hospital de La Hortúa, a fines de 1999 y la creación del parque industrial en la isla de Salamanca. El cierre de La Hortúa es la crónica de una muerte anunciada que ejemplariza la política de privatización de los servicios públicos y que justifica el que un columnista de un diario bogotano pidiera nacionalizar del Estado en Colombia.

García demuestra, con toda solvencia, que ese mismo reclamo está en la base de la protesta social. La política estatal de salud es un peligro público, porque se decidió comercializar el servicio, entregándolo a los intermediarios «que administran y se apropian el dinero de la salud». Además, hace ver cómo esta privatización del servicio público, que es una corriente mundial, llega a su clímax en el «extractivismo». En la minería de escala salta a la vista la paradoja de quitarse la propia alfombra con el riesgo del derrumbe total, porque un Estado que no cuida su suelo aniquila el subsuelo por un precio humano altísimo y un precio económico irrisorio.

Los casos de las «hidros» son, en cierto sentido, menos trágicos, porque en estos litigios la muerte no tiene tan alta ni tan inmediata participación como en los de la salud. Pero esta es una ilusión óptica, dado que los desplazamientos de las personas y de los ríos terminará por diezmar a la población desplazada. Y, en este sentido, la autora ve una relación que vale la pena resaltar aquí: «en dos de estas hidroeléctricas se han detectado concordancias en términos temporales y geográficos entre la expansión paramilitar y la construcción de ellas: El Cercado e Hidroituango». El paramilitarismo en Colombia no ha sido nunca un actor benévolo ni desinteresado.

Todos estos ejemplos, al igual que los narrados en los demás acápite de este ilustrativo análisis, muestran como Colombia tiene, por su Constitución, un Estado de Derecho, «pero la garantía de tal derecho está aún por consolidarse». En esa consolidación ayudaría adoptar la sugerencia de García: «En la caracterización de crímenes económicos contra la humanidad cabrían también la mercantilización de bienes naturales, la privatización del ensamblaje institucional estatal que proveía servicios sociales como de la misma provisión, el ordenamiento territorial de facto que desconoce autonomías locales, la industrialización sin freno, la guerra contra la naturaleza, y buena parte de aquello que se inserta en los discursos del desarrollo». El Estado de Derecho, si fuera algo serio, debería comenzar por tipificar y sancionar los crímenes económicos.

El cuarto capítulo profundiza aún más la raigambre de las luchas sociales: la defensa del territorio. Ana María Restrepo nos lleva a concluir que la primera virtud del analista es saber, de forma literal, dónde está parado. Pero también que la lucha social es una búsqueda de lugar y una generación de espacio. Ese lugar, en la mayor parte de las luchas, es algo que le ha sido arrebatado por las malas a quienes protestan, o también es un esfuerzo de estos grupos por generar un espacio que les corresponde, en medio de un desarrollo desigual de las oportunidades trazado por la injusticia social de un gobierno oligárquico. En cualquiera de los casos, la protesta es un ejercicio democrático que no puede ser tildado de insurgente, ni mucho menos castigado con violencia, cuando la protesta es legítima y ordenada.

Queda claro de su lectura que el territorio es mucho más que la tierra y que la protesta es mucho más que la marcha: «A través de la demanda de recuperación de sus territorios ancestrales, [las marchas indígenas] fueron señalando que esto no solo implicaba el control sobre una porción de espacio específica, sino la garantía de permanencia de su tradición (lugares sagrados por ejemplo), de su sentido de comunidad y su pervivencia como grupo social, dando así la mejor expresión de la idea de territorio».

Jugando con los conceptos de espacio, lugar, territorio y región, diseña una forma de estudiar la vivencia del espacio, su producción y su política. En este sentido, se afirma que las luchas sociales son «constructoras de región», evocando con ello el adagio de que la unión hace la fuerza y demostrándolo con el nacimiento del Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC, o con el de la Asociación

de Campesinos del Catatumbo, Ascamcat, entre otros. La característica de tales movimientos es que su protesta trasciende sus límites geográficos para movilizar otros pueblos en procura de las mismas reivindicaciones, convirtiéndose así, desde la región, en el fermento de un movimiento nacional. Al mismo tiempo, se observa que una de las herramientas más usadas en estas luchas sociales, el bloqueo de vías, saca a la superficie el núcleo de la cuestión, que Archila denominó «el descuido social». Solamente cuando todo un sector del país se molesta, el gobierno centralista entiende que su ordinario descuido se ha vuelto extraordinario y ha sido descubierto y denunciado. Es el momento de hacer promesas incumplidas para remediar otras promesas incumplidas: jurar que todo cambiará, para que nada cambie.

El quinto y último capítulo es una oportuna conclusión de todo el libro y mantiene el ofrecimiento inicial de revelar la trastienda de las luchas. Leonardo Parra inicia afirmando cómo una de las razones de «la baja sindicalización» en el mundo laboral colombiano es la llamada flexibilización laboral, que no significa flexibilizar al trabajo, sino al trabajador; por eso, «los trabajadores, fueron perdiendo conquistas históricas, se disminuyeron las movilizaciones, especialmente las huelgas y la flexibilización laboral fue volviéndose en la realidad del trabajador colombiano».

A diferencia de los anteriores, que traen ejemplos de todos los sectores de la sociedad, Parra se decanta por el sector eléctrico, con muy buenas razones: «la primera, porque es uno de los que más aporta al Producto Interno Bruto en Colombia; la segunda, porque allí se vivió en carne propia toda la consecuencia de la privatización; y la tercera, porque actualmente, cerca del 90% de los trabajadores están contratados bajo la figura de tercerización».

La historia de las distintas centrales eléctricas del país deja en claro fallas que Parra, citando a Cuervo, enumera así: «1) Elevado crecimiento de las inversiones para atender una demanda proyectada que realmente no se ha dado. 2) Atraso en la ejecución de proyectos. 3) Plazos de créditos y periodos de gracia que no son consistentes con la vida útil y los períodos de construcción. 4) La devaluación del peso frente al dólar y de este frente a otras monedas. 5) Cartera morosa creciente. 6) Incremento en las pérdidas de energía. 7) Reajustes tarifarios insuficientes». De las siete causas solamente una es externa, las otras seis son internas al sector: defectos de la forma de financiación, errores administrativos,

equivocaciones técnicas. No hay que perder de vista que, además de las centrales, el sector se ve afectado por las historias de las «hidros» faraónicas, analizadas en el tercer capítulo.

Para colmo de males, como lo anota Parra, los diversos sindicatos no lograron unificar sus protestas, o bien porque no tenían el tamaño requerido para ejercer la presión requerida, o bien porque los gobiernos ignoraban la legislación laboral en nombre del «bien común» que suministra este servicio. Este *descuido social* se pudo perpetrar por la historia peculiar del sector, que pasa de ser la iniciativa regional y, en parte, privada de un servicio público, a la nacionalización del mismo, para regresar en últimas a la privatización pura y dura. Parra da los ejemplos de las trampas con disfraz de legalidad que gobiernos y empresarios unidos tendieron y siguen tendiendo hoy al justo salario de quienes suministran al país la energía eléctrica requerida para su desarrollo, una de las cuales, en la que con razón se detiene, porque en este sector es muy fácil, es la tercerización, la cual no solo flexibiliza al trabajador, sino que lo vuelve irrelevante.

Todo el libro nos muestra un peligro inminente que es preciso conjurar con todo el ímpetu que pueda tener la protesta social: el así llamado desarrollo de la humanidad nos está conduciendo a la irrelevancia de la persona humana. Yuval Harari lo demuestra en sus 21 lecciones, Archila y sus colegas lo logran en cinco capítulos. Pero la conclusión del libro es optimista porque descubre que «se auguran tiempos de gran movilización no solo en defensa de los acuerdos ya conseguidos con la insurgencia y los por conseguir, sino en pos de lo que llamamos la agenda social que está por satisfacerse». No creo que Archila, García, Restrepo y Parra estén alucinando al concluir con esta nota de optimismo, porque su contacto codo a codo con los protagonistas de los movimientos que ellos y otros han estudiado durante medio siglo es una garantía de que su percepción y sus razones se apoyan en la energía de la convivencia humana, en la que la unión hace la fuerza.

Alejandro Angulo Novoa
Cinep/PPP

*A quienes salen a las calles y caminos a manifestarse
con la esperanza de transformar sus mundos.*

Agradecimientos

Este libro no hubiera podido salir a la luz sin el apoyo irrestricto de quienes han sido directores del Cinep desde los años ochenta. Muchos de ellos tienen especial cariño por las cifras que hace tiempo dejamos de considerar meros números y más bien las asociamos con rostros, historias personales y grupales, sueños y anhelos colectivos. Con rigor, todos han impulsado la construcción de información como una contribución institucional a la historia, el presente y el futuro del país. Entonces, nuestra primera deuda de gratitud es hacia Alejandro, Pacho, Fernán, Gabriel, Mauricio y Luis Guillermo.

Agradecemos a quienes nos antecedieron en la tarea de recopilar datos sobre luchas de sectores sociales particulares. Sus nombres aparecerán a lo largo de las páginas que vienen. En diálogo con ellos se sentaron los cimientos para construir la Base de Datos de Luchas Sociales.

Buena parte de la información contenida en esta base de datos proviene del archivo de prensa del Cinep. Queremos agradecer a quienes tuvieron a su cargo la lectura y análisis de prensa y el trabajo artesanal de preservar los recortes de noticias, hace algún tiempo, y a quienes hoy lo hacen de manera digital y conforman el actual equipo del Sistema de Información General del Cinep (SIG), que además nos brinda apoyo en la georreferenciación de la información que producimos.

Reiteramos nuestros reconocimientos al personal de la Biblioteca Nacional

y del Centro de Documentación del Cinep quienes, cuando hemos hecho revisión de prensa y documental, nos han brindado sus servicios con esmero. Asimismo, queremos resaltar el trabajo de los ingenieros, programadores de sistemas y estadísticos que nos han ayudado a comprender las lógicas de las bases de datos y a experimentar programas diversos para la sistematización de la información.

Un agradecimiento especial para nuestros compañeros y compañeras de distintos equipos del Cinep con quienes hemos debatido sobre categorías, conceptos, marcos teóricos, asuntos técnicos de esta y otras bases de datos existentes en la institución y para quienes han creído en el potencial comprensivo de la información sobre cuarenta años de luchas sociales en Colombia, que hemos recopilado, sistematizado y analizado. Con Alejandro Angulo y Alfonso Torres estamos muy agradecidos por su juiciosa lectura y comentarios a este libro.

Y, finalmente, un gran reconocimiento a nuestros compañeros y compañeras de vida, así como a nuestras familias, por el apoyo incondicional que nos han brindado en nuestras travesías investigativas.

Los autores